

POEMAS DE SOY LA SOMBRA QUE ARROJAN MIS PALABRAS

CARLOS RUTILO

A Paula Treviño

Los sueños del fantasma

Contar siempre la misma historia,
incontables veces en voz alta,
delante del mismo espejo enterrado.

Una cadena de tiempo en espiral nos abrasa
y demuestra lo que es la ira
en el abandono de los dioses:

un duro silencio en el horizonte,
una ola de ecos heridos en el océano,
una trampa cargada de esperanzas ciegas;

como los padres que se marchan
sin dar algún indicio de retorno,
con la lengua escondida en las manos
y con la maleta de anhelos fugaces
en vez de ropa
y de algunas fotografías.

Así es la ira
que nos devuelve un golpe a cada instante:

un repetir de historias sobre la conquista
y un exilio de miradas,
de voces,
y de anhelos que no se tocan.

* * *

Soy un páramo de ecos celestes
que va desmoronándose en los brazos
donde el grito es una calma vacía
y vuelve un niño a tocar la raíz
de sus pies descalzos
donde solo se desgrana la memoria;
pero ya nadie le devuelve ese abrazo de río castaño
que se estira
como la arena entre los dedos del tiempo.

* * *

Mis abuelos y mis padres no son fantasmas,
todavía son caminantes en la memoria,
mas no fantasmas;
y también llevan cajas
con jardines de vidrios en los hombros.

A veces sueño
que transito con ellos
entre los semáforos de una avenida sin luz.

Ofrecen los jardines de vidrios
a cambio de sandalias nuevas,
de cambiar los arañosos
de los colores solares cicatrizados en las frentes,
de calmar esa mordida de hambre
que arrastramos en el camino.

Pero nadie abre los cristales de sus autos.
Nadie estira las manos
para nombrar las plantas de las esferas.
Nadie oye el precio de nuestros pasos.

* * *

El *adiós* guarda una infinidad de significados en nuestro tiempo. Es una palabra que pesa y a la vez libera de angustias. Su sola pronunciación es un acto de separación mutua: con rencores, con amor; o viceversa, sin rencores, sin amor...

En mi caso la palabra sería *Zatepa*
(es un "al rato",
es un "después",
un "más tarde",
pero muchas veces la oigo
en señal de partida)
o *Ta mostla*
(hasta mañana);
y tal vez ambas palabras guarden,
de manera secreta,
la promesa de volver a vernos pronto.

Amatl: en la lengua de mi mundo quiere decirlo todo: hoja de agua donde el aire escribe su testimonio. Todos, de alguna manera u otra, estamos sentenciados por el *amatl*: puede ser un aviso o una advertencia de libertad o de desalojo, de vida o de muerte; pero también puede manifestar nuestra voluntad de quedarnos firmes en nuestra tierra o de emigrar a otros mundos. En la raíz de la palabra se esconde una galaxia, como un fantasma que aprende a caminar a través de una puerta de agua: horizonte de estrellas donde una serpiente traza con sus plumas los caminos de un migrante: puede ser un sueño o el comienzo de una sentencia. Nada de lo que somos se le escapa a la mirada del *amatl*. ¿Cuántas lenguas se han perdido, o rescatado, con su sola presencia o ausencia? Cuando pienso en el *amatl* me miro las manos, solo para comprobar que existo.

* * *

Amatl: es correr el riesgo de registrarnos en otra lengua: de cambiar a mil nombres en un instante: de poner en duda la existencia de nuestros padres: de poner en duda nuestra identidad: de poner en duda nuestro lugar de nacimiento: de poner en duda el origen de nuestros sueños.

* * *

Amatl: mis hermanas piensan en otro idioma: mi gente también sueña en otro idioma: emigrar es caminar con el resto del mundo a un lado: de echar raíz en otra parte: de anhelar el abrazo de una sola palabra escrita con las raíces del silencio.

* * *

Amat!: es registrar el amor en otras lenguas:
registrar el amor a través de las palabras:
encontrar el amor a través del tacto: descifrar
el tacto a partir de la memoria: y amar es
saber emigrar con la memoria entre delicados
escombros.



Seres de conocimiento infinito por TomásHache /
Mural en mosaico veneciano / 780 x 680 cm /
2023 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán